

24ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
LUNES 14 DE SEPTIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 7, 1-10

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Cuando Jesús terminó de decir todo esto en presencia del pueblo, entró en Cafarnaún. El sirviente de un oficial romano estaba muy enfermo, a punto de morir. El oficial apreciaba mucho a este servidor y, cuando oyó hablar de Jesús, mandó a unos ancianos de los judíos para que fueran a rogarle que curara a su sirviente. Estos se presentaron ante Jesús y le pedían insistentemente, diciéndole: «Merece que se lo concedas, porque ama a nuestro pueblo y nos ha construido la sinagoga», Jesús se fue con ellos y, cuando ya estaba cerca de la casa, el oficial romano envió a unos amigos para que le dijeran: «¡Señor, no te molestes!

Yo no merezco que entres a mi casa y, por eso, no me consideré digno de ir a verte. Pero con una palabra que digas, mi sirviente sanará. Porque yo, que tengo que obedecer, también tengo soldados a mis órdenes. Y cuando le digo a uno que vaya, él va, y si le digo a otro que venga, él viene. Y si le digo a mi servidor que haga algo, él lo hace». Cuando Jesús oyó esto, se admiró y, dirigiéndose a toda la gente que lo seguía, les dijo: «Yo les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado una fe tan grande». Cuando los enviados volvieron a la casa encontraron al sirviente ya sano.

Palabra del Señor



Comentario al texto



Los paganos eran considerados impuros y, por tanto, no se debía tener trato con ellos. Jesús no duda en ir a la casa de un oficial pagano o centurión romano para curar a uno de sus servidores que está moribundo, dando así ejemplo de lo que ha proclamado en la predicación precedente: se debe hacer el bien a todos, sin ninguna distinción, siguiendo el modelo del Padre celestial, que es misericordioso con todos (Lc 6,36).

El oficial pagano, por su parte, es elogiado por su generosidad y por su fe. Él, que cree en el poder de Jesús para curar a su sirviente, considera excesivo que Jesús vaya a su casa. Si él, que es un simple mortal, consigue que sus subordinados le obedezcan con solo dar una orden, Jesús también puede curar una enfermedad con solo decir una palabra.

Y efectivamente así ocurre. El poder de la palabra del Señor y la fe generosa del pagano hacen posible la vida que procede de Dios, comunicando su salvación no solo para uno mismo, sino también para los demás.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿De qué actitud del centurión romano se admira Jesús?
3. ¿Qué poder le damos a la Palabra de Dios en nuestras vidas y en la Iglesia?

